

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VIII JORNADAS

VOLUMEN 4 (1998), Nº 4

Horacio Faas

Luis Salvatico

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Observar el pasado *no tal cual fue*

*María Verónica Tozzi**

En "Observing the Past", Peter Kosso propone una caracterización de la noción de "observación científica" en términos de adquisición de información a través de la interacción con el mundo. En este trabajo analizo los presupuestos metafísicos de esta noción. Específicamente, qué idea de pasado es la que se tiene cuando se habla de observar en términos de adquirir información. En otras palabras, en qué consiste ese pasado del que obtenemos información a través de la interacción con él. Como veremos a continuación el análisis de los presupuestos ontológicos de la nueva noción de observación arroja luz a la actual polémica realismo-antirrealismo histórico. Concretamente, acerca de la relación entre el pasado tal cual fue y los relatos e interpretaciones que construimos acerca de él. El trabajo consta de tres partes. En la primera, expongo la consideración de Peter Kosso. En la segunda, analizo, teniendo en cuenta algunos de los más importantes problemas epistemológicos de la historiografía, las ventajas de esta consideración. En la tercera, expongo por qué creo que la dilucidación de observación en términos de adquisición de información no supone la idea de que el pasado es un objeto fijo o de que lo que se observa es un objeto pasado con características fijadas de una vez y para siempre al que nuestros relatos deben reflejar. Por el contrario, permite evitar de un modo ventajoso algunas de las ideas menos aceptables de la creencia en que el referente de una interpretación histórica es el pasado tal cual fue al que sólo tiene acceso privilegiado algún "testigo ideal" y al mismo tiempo evita las consecuencias ficcionalistas de algunas corrientes narrativistas contemporáneas.

1. La caracterización de la "observación científica" como adquisición de información a través de la interacción con el objeto de interés se opone a una estrecha interpretación de observación inspirada en la imagen especular y limitada a considerar a la luz como único vehículo de transmisión de información observacional. Este sentido estrecho de observación establece una distinción entre los científicos naturales, quienes son capaces de observar por sí mismos los resultados experimentales, y los historiadores limitados a acceder al pasado a través de consideraciones de segunda mano tal como fueron experimentadas y registradas por otros (ya muertos) y a restos materiales. Es decir, los historiadores nunca acceden empíricamente a los eventos históricos. El sentido amplio de

* Universidad de Buenos Aires.

"observación", en cambio, diluye la distinción pues es posible adquirir información observacional del pasado, es decir, acceder empíricamente a él, a través de la interacción con documentación escrita o restos materiales, del mismo modo que en las ciencias naturales se obtiene información observacional de entidades teóricas a través de la interacción con instrumentos.

En lugar de buscar infructuosamente un límite claro entre lo directamente observable y lo indirectamente observable, debemos preguntarnos, según Peter Kosso, cuánta "indirectez" es tolerable. Ello quiere decir que todo análisis, sin excepción, de un registro de observación involucra un análisis de los medios por los cuales esa información fue obtenida o transmitida, por lo cual para jugar un rol en el conocimiento y servir a la justificación de otras afirmaciones, un registro de observación debe en sí mismo ser justificado, esto es, no sólo señalar qué es lo que informa sino también cómo es transferida la información desde el objeto al observador. (cf. p.28) Es decir, tanto en el reporte más vulgar de que esta mesa es redonda como en el de que la mesa está compuesta de átomos, hay involucradas consideraciones teóricas acerca del medio de información y de sus propiedades interactivas, pues aún para la aceptación del primer reporte como evidencia está supuesto el cumplimiento de una serie de condiciones de iluminación, claridad del aire, estado del observador, etc. Por otra parte, las teorías acerca de los medios de transmisión de información dan una medida de la indirectez de esa información.

Este último punto tiene gran importancia sobre todo cuando se trata de la historia y de la información adquirida a través de documentación escrita. En este caso, la indirectez epistémica está dada por la cantidad de interpretación intermediaria entre los sucesos del pasado y los registros de observación. Es decir para evaluar una observación o registro evidencial contamos con teorías antecedentes acerca de la producción de registros evidenciales y, como todo el mundo sabe, es una importante parte del aprendizaje de la práctica del historiador el manejo de la evidencia desde el punto de vista de un inspector de policía desconfiado, tratando de leer entre líneas y de ir más allá de lo explícitamente declarado. Ahora bien, como dice Peter Kosso, el reconocimiento mismo del carácter teórico de la evidencia no invalida su carácter evidencial. Lo que sí puede invalidarlo es la demostración de, por decirlo de algún modo, la mala calidad de la consideración teórica antecedente. Y esto puede evitarse si podemos demostrar a su vez la independencia entre, por un lado, las afirmaciones explicativas de ciertos eventos pasados y, por el otro, las afirmaciones por las cuales ciertos registros son usados como evidencia de ese pasado. En palabras del autor, la independencia entre "Las [afirmaciones] que sostienen la credibilidad de la observación y la afirmación cuya credibilidad se beneficia por la observación bloquea la circularidad de una teoría sponsoreando su propia prueba." (p. 28) Por lo cual, si bien en esta red de interdependencia no hay conjuntos fundacionales de afirmaciones o afirmaciones

últimas o afirmaciones que no requieran justificación, la objetividad de la evidencia se asegura con la prevención de circularidad en la consideración según la cual una afirmación de evidencia contribuye a su propia verificación. (cf. pp. 28 y 32)¹

En conclusión, la evidencia histórica, documental y material, es un medio de transmisión de información que nos permite, en un sentido amplio de observación, obtener información observacional acerca del pasado. Y esa información es objetiva en el sentido de que las teorías que dan cuenta de cómo se transmite información son a su vez testeables empíricamente.

2. Este sentido amplio de observación como adquisición de información por interacción con el objeto de interés tiene las siguientes ventajas. Primero, libera a la observación de la metáfora especular presente en el concepto de observación. Hay entidades, que en sentido estrecho, no son observables y que sin embargo, en sentido amplio sí. Pues con los instrumentos adecuados y una teoría adecuada acerca del uso de esos instrumentos de observación, esas entidades serían observables. Es decir, obtenemos un registro de información empírica acerca de esa entidad junto con una consideración de la confiabilidad del medio de transporte de esa información. Con lo cual, si dejamos en claro que la observación empírica no se reduce a ver por medio de la luz, abrimos la puerta a otros medios de transporte de información: electricidad, ondas sísmicas y testimonios escritos, así como a una gran cantidad de tipos de imágenes que se forman por medio de ellas.

Segundo, el sentido amplio de observación permite sostener la independencia entre la interpretación historiográfica o teoría a contrastar y la teoría presente en la evidencia contrastadora. Esto es así pues es posible asumir de un modo positivo, no escéptico, la inevitable carga teórica de toda observación, en la medida en que puede mostrarse que las interpretaciones teóricas que conforman los relatos históricos son independientes de las interpretaciones teóricas que dan cuenta acerca de cómo determinados objetos, instrumentos, textos, ruinas, etc., son evidencia de las entidades teóricas o, en el caso de la historia son evidencia del pasado. Esto es, la teoría que explica o interpreta el pasado no es la misma que la teoría que subyace al uso de la evidencia del pasado. Por tanto no hay una determinación entre una y otra. Aún reconociendo que la evidencia no es teóricamente neutral no se sigue que el uso de la evidencia por parte de una teoría sea circular o autoconfirmatorio.

¹Este punto ya ha sido señalado por Popper y desarrollado por Lakatos. Ambos consideran 1º, que aquello que llamamos "base empírica" está cargada teóricamente, 2º, que las teorías supuestas por la base empírica son independientes de las teorías para las que tal base empírica se propone como tribunal contrastador y, 3º y más importante, tanto para Lakatos, Popper y Kosso, "objetividad" no debe entenderse como fundamentación en algún objeto o referencia a un conocimiento indubitable sino como públicamente testeable. Por lo cual, el carácter provisorio no fundacional del conocimiento no es reñido con la posibilidad nunca agotada de puesta a prueba por aquellos que se lo propongan.

Tercero, el sentido amplio de observación permite también sostener la independencia entre el relato del pasado y su referente. En el pasado ocurrieron sucesos o existen procesos o estructuras que el historiador está interesado en conocer y obtener información.

Cuarto, entender la observación en términos de adquisición de información permitiría hablar de "observar" entidades de todo tipo ampliamente utilizadas por los historiadores: estructuras sociales y procesos históricos de largo plazo. Pues de lo que se trataría es de adquirir información a través de la interacción con dichas entidades a través de documentos, datos estadísticos, etc., y no de obtener una experiencia inmediata de ellas. Adquirir información a través de la interacción con objetos (presentes y pasados) no implica que la información obtenida sea un reflejo o copia de esos objetos. Pues, como dice Peter Kosso, no es que se esté sosteniendo que veamos en 1991 a Napoleón o que podemos observar la batalla de Hastings o el asesinato de César. Tampoco que observemos electrones o moléculas de ADN. (cf. p. 30) Más bien, debemos expresar el acceso empírico a todas estas entidades como el registro de información a través de la interacción con ciertos vehículos de información y con ayuda de afirmaciones acerca de la confiabilidad de esos vehículos.

En otras palabras, Peter Kosso señala que la diferencia en observabilidad, en términos de adquisición de información, entre las entidades presentes está dada por la "indirectez" en la transmisión de la información. Ello le permite ubicar a las entidades del pasado, como guerras y asesinatos, en el mismo nivel de las entidades teóricas de las ciencias naturales. Ahora bien, debemos agregar que entre las entidades pasadas también hay grados de indirectez o de observabilidad, en la medida en que mucha más consideración teórica previa es requerida para obtener información acerca de un proceso a largo plazo como el surgimiento del capitalismo que para el asesinato de César. Pero, la calidad de la información obtenida de uno y otro no se medirá por la cantidad de teorías intermediarias, sino por la independencia entre las teorías acerca de la transmisión de información y las teorías a contrastar mediante esa información. En suma, indirectez y calidad de la observación son dos cosas distintas.

Quinto, y más importante para el tema que nos ocupa, la noción amplia de observación permite desligar al conocimiento histórico de dos prejuicios acerca del mismo responsables principales del escepticismo histórico. En primer lugar, la posibilidad de interactuar con objetos para adquirir información acerca de ellos no involucra tener de ellos la experiencia privilegiada. Es decir suponer que sólo puede obtenerse información precisa si tenemos la representación que podría tener algún testigo ideal. En segundo lugar, no es necesario tampoco que los correlatos de los términos teóricos como Capitalismo, Renacimiento o Revolución Francesa sean objetos con características fijadas de una vez y para siempre de los cuales sólo

tratamos de adquirir información. Estos términos muchas veces son propuestos desde una perspectiva presente o al menos posterior a la ocurrencia de los hechos con el objeto de expresar algo más que la mera información del pasado tal cual ocurrió en el momento en que ocurrió. Este último punto merece un poco más de profundización.

3. La idea del pasado tal cual fue como objeto de conocimiento histórico presenta una serie de problemas. Pues resulta inevitable preguntar "tal como fue para quién": ¿para los protagonistas de ese pasado?, ¿para testigos oculares del mismo, del tipo de los periodistas? o ¿para un testigo ideal, quien cuenta con la ventaja de abstraerse de las perspectivas individuales y por ello es poseedor de la totalidad y su significado? Por otra parte, ¿qué es el pasado tal cual fue? ¿es el conjunto de sucesos independientes de las experiencias de sus protagonistas?, ¿son los sucesos tal cual los vivieron los protagonistas?, ¿es la suma de todo? La idea de un pasado fijado como objeto de conocimiento histórico fue extremada y ridiculizada por Arthur Danto, por medio del famoso artificio del cronista ideal. El cronista ideal es testigo, en el momento exacto, de todo lo que ocurre tal como ocurre, pero además tiene el don de registrar al tiempo que testifica. El resultado de su trabajo es la crónica ideal, esto es, la relación exacta de todo lo que ocurre. Pero, por más exacta que sea, a la crónica ideal le falta aquello más propio e interesante de un relato histórico: las oraciones narrativas, aquellas que describen dos sucesos distintos en el tiempo y que versan sobre el primero. Estas oraciones, como por ejemplo Aristarco fue precursor de Copérnico o el 25 de febrero de 1778 nació el libertador de América, sólo pueden ser formuladas después y a veces mucho después de que el suceso ocurrió. En definitiva, con este artificio mental Danto mostró que la ocurrencia efectiva de un suceso no agota su descripción. Por ello, ser testigo del mismo no implica necesariamente que además tengamos la descripción adecuada, ni que obtengamos toda la información relevante acerca de su ocurrencia. Pero tampoco implica que no podamos obtener ninguna información. El artificio del cronista ideal sólo sugiere que la obtención de información puede darse desde múltiples perspectivas (las cuales son inagotables) y por medio de múltiples medios de transmisión.

Sostener la posibilidad de observar el pasado en términos de adquisición de información, entonces, no supone que lo observado sea el pasado tal cual fue, si por esta expresión entendemos un objeto fijado en cuanto a su descripción. Más aún obtener información empírica de un suceso pasado y comunicarla por medio de reportes o registros no implica que estos sean copias o reflejos exactos de dicho suceso. Por ejemplo, obtener información acerca de una guerra, es más suponer la posibilidad de la filmación de una guerra, no permite afirmar que esa sea la imagen exacta de la misma. Por el contrario, la película no sería más que una perspectiva

de la guerra, tanto desde el punto meramente físico de la ubicación de la cámara como en la elección de la supuesta perspectiva mejor para filmarla. En el caso de la cámara hay consideraciones teóricas acerca de cómo se transmite la información, también acerca del hecho de que según aquello que queremos "observar" cuál ubicación de la cámara sería la mejor y, finalmente, acerca de cómo esta observación filmica se inscribe en esa consideración más amplia que llamamos "guerra".

Podría parecer sin embargo, que el fantasma metafísico del pasado tal cual fue se cuela en el tratamiento que Peter Kosso hace del testimonio del testigo. Pues en la evaluación del grado en que éstos distorsionan los sucesos del pasado está implícita la suposición de que el pasado es o bien algo en sí independiente de toda descripción, o bien que tiene una descripción definitiva, que es progresivamente degradada por los sucesivos intermediarios de la información. Pero, ello no es así, porque, nuevamente, al obtener información acerca de entidades independientes de nuestro conocimiento e independientes de los vehículos de transmisión de información no significa que nos apropiemos de la descripción definitiva del mismo. En otras palabras, la tesis de la independencia entre relatos del pasado y su referente del cual, por innumerables medios, obtenemos información no conduce a la idea de un pasado en sí agotado en su descripción.

Debe agregarse un último punto antes de terminar, la consideración acerca de la observación en términos de adquisición de información deja amplio lugar para la actividad constructivo-imaginativa o teórico-interpretativa propia del historiador. La información acerca de entidades pasadas independientes de nuestro conocimiento no determina cómo demos cuenta, teórica o narrativamente, de esas entidades. Ningún registro evidencial o base empírica del pasado nos muestra de manera definitiva cuál es la consideración teórica más adecuada. Pues, al hablar de observar el pasado en términos de adquisición de información no agotamos la descripción de la práctica historiográfica. El obtener información no es la única tarea del historiador, sólo da cuenta de la constitución de una evidencia crecientemente confiable a la que apelar en la búsqueda de explicaciones e interpretaciones del pasado. Ahora bien, para saber qué hacer con toda esa información, cuándo, dónde y desde dónde buscarla, cómo conectarla y darle significado el historiador deberá apelar a su imaginación.

Bibliografía

- Danto, Arthur. *Analytical Philosophy of History*, reimpresso en *Narration and Knowledge*, Columbia University Press, New York, 1985
- Kosso, Peter. "Observation of the Past". *History and Theory*. Vol 31 N° 1, 1992